

¿No habrá otra forma de hacer la Educación?

Bárcenas Pozos, Laura Angélica

2015

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/2140>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

¿No habrá otra forma de hacer la Educación?

Por: Dra. Laura Angélica Bárcenas Pozos

La verdad me siento preocupada de lo que está sucediendo en torno a la reforma educativa, que como todo el mundo lo dice, no es una reforma educativa como tal, sino una reforma laboral para los trabajadores de la educación, que se formuló con la intención de ofrecer garantías para que las reformas, esas sí educativas, del 2009 y 2011 (la RIEB y la RIEMS) pudieran ser bien operadas.

Pero en estos años, desde enero de 2013 en que esta reforma educativa (laboral) se dio a conocer ha traído muchos desajustes pues no ha habido diálogo con los docentes. Muchos profesores sienten que les han hecho a un lado y que no han sido escuchados para tomar en cuenta las necesidades que los profesores tienen en cuanto a sus condiciones laborales. Junto al poco diálogo, el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación diseña una evaluación, que está en manos de expertos. Los académicos mejor preparados en México sobre la evaluación están al frente del diseño de los instrumentos. No son unos desconocidos, en el ámbito educativo nombres como el de Sylvia Schmelkes, Eduardo Backhoff, Margarita Zorrilla, se reconocen por su conocimiento del sistema educativo, no sólo por los puestos que han ocupado, sino porque hacen investigación seria sobre la educación en México. Saben hacer investigación y esta investigación les ha dado un conocimiento del sistema educativo que pocos tienen. Y es absolutamente necesario evaluar el sistema educativo (que quede claro que no se trata de evaluar sólo a los docentes), para que se tenga un buen diagnóstico de algo que todos sabemos que está mal. ¿No hay posibilidades de generar diálogo para que los intereses e ideas de los profesores sean tomadas en cuenta en esta evaluación?

Los profesores consideran que la evaluación es punitiva porque está tocando algo que en décadas pasadas era impensable tocar, la seguridad laboral de los docentes. Desde el 2013, se ha dicho que lo que está en la preocupación de los docentes, no es la evaluación, ni los resultados de la misma, sino la permanencia en sus puestos de trabajo. Todos sabíamos en décadas pasadas que alguien que trabajaba en el magisterio, podría tener su empleo hasta que quisiera o hasta que viviera; independientemente de si hacía bien o no su trabajo, si llegaba o no ebrio, si llegaba o no lo hacía, si sus alumnos aprendían o no lo hacían, etc. Y claro está que esto no es culpa de los profesores, sino de aquellos que por favores políticos consiguieron estos arreglos perpetuos que muchas veces no beneficiaban en nada a la educación y desacreditaban la labor de los profesores. ¿No habrá una forma de que los mejores profesores estén frente al aula y los que no son buenos se dediquen a otra cosa?

Los sindicatos magisteriales han tenido mucho que ver en esto, las corruptelas que han llevado a comercializar la educación en México, no tienen referente alguno. Todo se compra y se vende en estos sindicatos, las plazas son una de las muchas cosas que se comercializan, pero también los cambios de adscripción, el incremento de horas, el ascenso en el sistema, y la moneda de cambio pueden ser pesos constantes y sonantes, pero también se puede pagar en especie, con bienes raíces por ejemplo, y también se aceptan convenios sexuales. En el reciente congreso del COMIE un prestigiado académico, del que me reservo su nombre porque no es mi interés desacreditarlo, dijo

que estas prácticas eran los usos y costumbres de la relación laboral en el magisterio. A mí me parece que esto tiene un solo nombre y se llama “corrupción”. Si las plazas, puestos clave, ascensos se venden al mejor postor, por supuesto que habrá un deterioro de la calidad de la educación, pues no están llegando los mejores, sino los que tienen para asegurar un empleo. ¿No habrá otra forma de otorgar las plazas?

Además el sistema educativo está mal estructurado, muchas escuelas que carecen de lo mínimo para funcionar, ya no digamos infraestructura, sino hacen falta profesores que atiendan a todos los niños que requieren educación. Claro está que no es lo mismo una educación en donde hay 30 niños en un grupo con un profesor y todos esos niños pertenecen al mismo grado escolar y el docente se puede concentrar en una sola función, a una escuela en donde en donde hay 30 niños que pertenecen a dos o tres grados diferentes, en donde el profesor tiene que hacer varias funciones a la vez. Además tiene a su cargo la dirección de la escuela y se ven en la necesidad de abandonarla cuando hay reuniones de directivos, haciendo imposible que cumplan bien con dos funciones al mismo tiempo; así que los niños se quedan sin clase, mientras que los niños del primer ejemplo, siempre tienen con ellos a su profesor. ¿No hay otra forma de organizar el sistema educativo?

Y ya lo último, la SEP, que está a cargo de la aplicación de la evaluación, está utilizando la fuerza pública para esta aplicación, haciendo más tensa la implementación de la reforma educativa (laboral). ¿No habrá otra forma de hacer esta aplicación? Total, que los caminos tortuosos que estamos siguiendo en esta reforma ayudarán en muy poco a mejorar la educación, si no cambiamos en algo nuestras actitudes, profesores, investigadores, autoridades educativas; para que se logren los beneficios que se plantearon cuando se diseñaron todas las reformas, las educativas y la laboral.